

Los afectos en la poesía de Giovanna Pollarolo y de Rocío Silva Santisteban

Marco Martos

La poesía escrita por mujeres ha cobrado en el Perú inusitado vigor en este fin de milenio. Es cierto que en los años veinte se inició la carrera literaria y política de Magda Portal, quien alcanzó a ser leída por José Carlos Mariátegui, y que treinta años más tarde empezó a publicar Blanca Varela, considerada una de las voces líricas más originales de toda hispanoamérica en el siglo veinte, pero es verdad que estos dos casos, si destacan, es tanto por la calidad de estas dos protagonistas de la escritura, como por el carácter solitario, único, de sus experiencias. En cambio, después de la llamada, en recuerdo de uno de sus poemas, la muchacha mala de la historia, María Emilia Comejo, fallecida en 1972, cuando apenas iniciaba una promisorio carrera literaria, pareciera que las mujeres peruanas hubieran dejado el lugar solo aparentemente privilegiado, donde en el más tenaz silencio recibían el incienso de la sociedad patriarcal, para decir su palabra individual y colectivamente y lograr así transformar totalmente el panorama literario del país. Todo esto es moneda común y no necesita de mayor discusión, a tal punto que uno de los editores más conocidos del país, Germán Coronado, ha dicho que desde el punto de vista del mercado literario, ser mujer, otorga ventajas.

El hecho es que proporcionalmente cada vez más mujeres escriben literatura y que una porción importante de ellas cultiva la poesía o que alternativamente se expresa tanto en prosa como en verso. Nos ocuparemos brevemente en esta ponencia de Giovanna Pollarolo (1952) y de Rocío Silva Santisteban (1963), por considerarlas de alguna manera emblemáticas de lo que viene ocurriendo en la lírica escrita por mujeres. El título elegido expresa más una voluntad inicial que una realización. De todo el mundo de los afectos que nos hubiera gustado tratar, nos limitaremos en esta ocasión a hacer referencias a la relación de pareja, por considerar que es un asunto central en la poética de ambas escritoras.

Hasta 1997 Giovanna Pollarolo había publicado dos libros de poemas, **Huerto de los Olivos** en 1986 y **Entre Mujeres Solas** en 1991 y 1995. Su escritura había logrado no sólo la aceptación de la pequeña pero fiel minoría que ama la lírica, sino que había llegado a sectores que habitualmente no leen poesía de vanguardia, en el sentido más amplio del término, porque tienen un cierto temor a las audacias expresivas. Para decirlo con más claridad: Pollarolo llegó a gustar a esos grupos a los que la poesía de Carmen Ollé, celebrada por su intensidad y atrevimiento, parecía muy fuerte. Y es que sabía decir «con una vocécita» como sostiene ella misma, las cosas más terribles:

¿Dónde estuviste todos estos años?

Estuve limpiando mi casa y todavía no termino.

Estos versos, y tantos otros que pueden espigarse en la escritura de Pollarolo en su primera fase, bien hechos, expresaban la inconformidad de una mujer

Los afectos en la poesía de Giovanna Pollarolo y de Rocío Silva Santisteban [artículo] Marco Martos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martos, Marco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los afectos en la poesía de Giovanna Pollarolo y de Rocío Silva Santisteban [artículo] Marco Martos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile